



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTE
PROGRAMA DE MAGISTER EN FILOSOFÍA MORAL

LOS LÍMITES DEL SENTIDO EN WITTGENSTEIN: ACERCA DE LA ÉTICA, LOS CONCEPTOS FORMALES Y LA UNIDAD DE SU FILOSOFÍA

Profesor Guía: Julio Torres Meléndez
Dpto. de Filosofía
Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción

Tesis para ser presentada a la Dirección de Postgrado de la
Universidad de Concepción

Rubén Leonidas Aguilar Gatica
CONCEPCIÓN-CHILE
2010

INTRODUCCIÓN

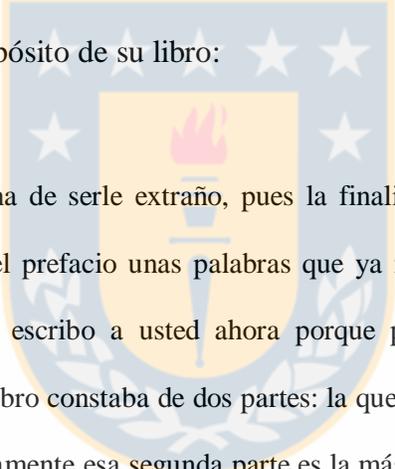
El *Tractatus logico-philosophicus* (1921-1922) de Ludwig Wittgenstein (1889-1951) marcó un acontecimiento en el mundo filosófico no dimensionado a cabalidad en su propio tiempo. Bertrand Russell señaló en la introducción que escribiera para la primera edición en alemán que el *Tractatus* merecía, por su intento de enfrentar resueltamente los tradicionales problemas de la filosofía, que se le considerara un acontecimiento de suma importancia en el mundo filosófico.

Efectivamente, escrito en breves párrafos y con un tono marcadamente crítico en muchos lugares, el libro ofrecía a partir de una marcada visión lógica del mundo y del lenguaje resolver definitivamente los problemas tradicionales de la filosofía. Sin embargo, paradójicamente, la cultura austriaca de cambio de siglo, ambiente social en el que crece Wittgenstein, sería, precisamente, la que menos recepción brindaría a su primer trabajo filosófico y la que, también, una vez ya publicado aquel, lo recibiría de un modo fundamentalmente tergiversado.

La primera publicación en alemán del *Tractatus* (1921) fue el resultado de un infructuoso peregrinar por las oficinas de los editores, quienes no estaban dispuestos a correr el riesgo financiero de publicar la obra de un completo desconocido, aun cuando incluyera una introducción de quien de seguro era el filósofo más reputado del mundo en aquella época. *Die logische-philosophische Abhandlung*, obra meditada en Cambridge, en Noruega, en un barco sobre el río Vístula, y escrita, según le pareció acertadamente al propio Russell, en las trincheras de la Primera Guerra Mundial, sólo vería la luz en Alemania convertido, a juicio de Wittgenstein, en poco menos que una “edición pirata”. “Escribirlo fue asunto *mío*; pero el mundo debe aceptarlo de la manera normal” – afirmar

Wittgenstein por aquella época¹. En 1922, finalmente, aparecería publicado en Inglaterra, en edición bilingüe y con un título latino de claras resonancias spinozianas, el *Tractatus logico-philosophicus*.

El *Tractatus* encontraría en un círculo de intelectuales vieneses sus más fervientes lectores e intérpretes tempranos, pero no por ello, los más acertados. La lectura positivista del *Tractatus* que hace el Círculo de Viena sería, de hecho, el primer escollo a superar de la filosofía wittgensteiniana. Wittgenstein mismo enfrentó críticamente esta lectura en los años posteriores a la publicación del *Tractatus*. Pero es ya antes de la aparición del mismo, que Wittgenstein escribe una carta fechada el 20.10.1919 a Ludwig Ficker, editor de *Der Brenner*, donde explica el propósito de su libro:



En realidad no ha de serle extraño, pues la finalidad del libro es ética. Una vez quise poner en el prefacio unas palabras que ya no figuran en él, las cuales, sin embargo, se las escribo a usted ahora porque pueden darle una clave: quería escribir que mi libro constaba de dos partes: la que está escrita, y todo lo que *no* he escrito. Y precisamente esa segunda parte es la más importante. Pues la ética queda delimitada desde dentro, como si dijéramos, por mi libro; y estoy convencido de que, *en rigor, sólo* puede delimitarse de este modo. En resumen, creo: Todo aquello acerca de lo cual *muchos* aun *parlotean* hoy en día lo he definido en mi libro guardando silencio. Por tanto, si no me equivoco, el libro tendrá muchas cosas que decir que usted mismo querría decir, pero quizá no notará que se dicen. Mientras tanto, le recomiendo que lea el *prefacio* y la *conclusión*, ya que expresan su objetivo de manera más directa.²

¹ Monk 2002, p. 173.

² Monk 2002, p. 176; Wittgenstein 1997b, carta número 53.